

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 80.

Alicante 1.º de Junio de 1872.

Año III.

URBANO IV

Y

EL CORPUS.

Esta solemne festividad que alboroza de una manera especial al mundo cristiano; que viste de pomposa gala, y alfombra de rosas, no ya los templos católicos, sino las calles de la humilde villa y la suntuosa córte, nos trae á la memoria los tiempos de esplendor para la fé cristiana, las épocas de grandeza y libertad en que la Iglesia santa pudo hacer una manifestacion universal sin trabas ni obstáculos, de su afan por la gloria de Dios, del espíritu inagotable de su piedad. Nos recuerda al propio tiempo uno de los mas insignes pontífices que se sentaron en la silla de S. Pedro: Urbano IV.

Un dia Alfonso rey de España echaba en cara á un papa que era hijo de un zapatero: es verdad, respondió el pápa; pero no hallo mérito ni honor alguno personal en haber nacido noble; mas bien le hallo en que el hombre sepa ennoblecerse á sí mismo por su saber, su pruden-

cia y sus buenas costumbres (1). Este papa era Urbano IV, el mismo que en el Arcedianato de Lieja habia dado pruebas de saber y de eminente virtud; el mismo que en el obispado de Verdum supo conquistarse la benevolencia de sus diocesanos, siendo modelo de Pastores evangélicos, el mismo que antes de ascender al sumo pontificado, se llamaba Santiago Pantaleon de Troyes. En 1262 Urbano IV espedia una bula para que en todo el orbe católico se celebrase como fiesta de precepto, cual una de las mayores solemnidades cristianas, la festividad del *Corpus Christi*. Contribuyó no poco á la expedicion de la referida bula, ora la devocion del Pontífice al augusto misterio, ora las secretas inspiraciones con que el espíritu de Dios apercibia el ánimo del insigne y universal Pastor, ora en fin el venirse celebrando esta fiesta en la Diócesis de Lieja con extraordinaria pompa desde 1246. La bula que fué expedida en 1262 comienza con las palabras del Evangelio de S. Juan: *Nuestro Señor y Salvador Jesucristo, habiendo de pa-*

(1) Efemérides francesas dia 2 de Noviembre.

sar de este mundo al Padre... En esta bula dá el papa una sublime idea de la veneracion y amor que profesa al Sacramento exclamando: ¡O inimaginable liberalidad, en la que el don que se nos dá, es la persona misma del que nos lo dá! Al propio tiempo espresa este documento inmortal algunos de los motivos que indujeron á su autor á mandar la celebracion solemne del Corpus en todo el orbe. A la verdad, dice, la Iglesia celebra esta fiesta con solemnidad el Jueves Santo, que es el dia en que Jesucristo instituyó este divino Sacramento; pero ocupada entonces en llorar la muerte del Salvador y en tantas otras ceremonias sagradas, no puede atender con especial intension á la solemnidad de este divino misterio, la cual debe celebrarse con una alegría santa, y una pompa del todo extraordinaria, para de este modo hacer sentir mas la gloria y la dicha que tenemos de poseer el cuerpo vivo de Jesucristo, nuestro Salvador, y nuestro Dios.

Aunque el Smo. Sacramento del altar es la oblacion limpidísima que diariamente se ofrece al eterno, como el acto mas digno de nuestro culto y el sacrificio mas aceptable á la divinidad, el mas expiatorio para nuestras faltas, y una especie de constante adoracion á Jesús Sacramentado, sin embargo, prosigue aquella bula, *así como diariamente hacemos conmemoracion de los santos, ora en las misas, ora en las letanías, y no obstante la Iglesia asigna con especialidad un dia para celebrar la*

memoria y méritos de cada uno de ellos, con mayor razon debe hacerse esto con el misterio mas augusto y mas grande de nuestra religion, que es la adorable Eucaristia: á fin de que todos los fieles traten en esta fiesta particular, en esta solemnidad extraordinaria, de reparar con su devocion y con su culto, su negligencia, su falta de reconocimiento y de respeto, y sus irreverencias á este divino misterio.

Tal fué el esmero con que este gran papa atendió á dicha solemnidad, que escogió entre los sabios de su tiempo las dos mas brillantes lumbreras del catolicismo en aquella época, para que compusiesen un oficio el mas digno y propio de la festividad. Estos dos varones notables fueron S. Buenaventura y Santo Tomás de Aquino, columnas preciosas del edificio de la Iglesia en el siglo XIII. El oficio compuesto por Santo Tomás mereció no solo la aprobacion de Urbano IV, sino la admiracion y los elogios de cuantos tuvieron conocimiento de él.

Cada año se viene repitiendo desde entonces el oficio, y cada año es una novedad sublime que eleva nuestro entendimiento, afecta con la mayor ternura el corazon, y remonta el espíritu á la region amplísima del amor divino, en la contemplacion de un misterio, todo ternura, todo esperanza, todo consuelo para la criatura redimida por la sangre de su Criador.

¡Coincidencia especial! La órden de Predicadores fué una de las que

se mostraron mas celosas en favor de esta institucion, mucho antes de subir Urbano IV al pontificado; y un hijo de esta memorable órden, Santo Tomás, puso en manos del papa el precioso oficio con que el mundo católico solemniza la fiesta de las fiestas, el *Smo. Corpus Christi*.

J. B.

No obstante las punzantes gacetillas de algunos periódicos de esta capital, faltas de fundamento y de verdad, el orador sagrado Sr. Serra fué oído diariamente por un auditorio que léjos de decrecer se aumentó notablemente en los últimos dias: esto prueba el interés y gusto con que fué escuchada su palabra por toda clase de personas, cuyos pareceres distan mucho de las apreciaciones ligeras de la *gacetilla*.

Mañana á las siete tendrá lugar en la Parroquia de Sta. María la comunión de reglamento, última del curso, de los alumnos del Colegio de la Purísima Concepcion, dirigido por D. Francisco Orts. La misa será con órgano y letrilla, administrando á S. D. M. don Joaquín García, cura de la misma, director espiritual de dicho Colegio.

La Comunion general que tuvo lugar en la Colegiata, como termi-

nacion del Mes de María, fué sobremanera concurrida; pues no fueron menos de mil las personas que se acercaron á la sagrada mesa; en la misa al efecto celebrada á las siete de la mañana.

Los católicos de Inglaterra van á construir á sus expensas una catedral en Oxford, suceso que prueba los progresos de la opinion católica; pues Oxford es como el centro y valladar del protestantismo inglés. Los innumerables y magníficos colegios que en aquella ciudad existen, tienen todos su iglesia, algunas de ellas suntuosas, y la educación religiosa es en ellos mas esmerada aun que la educacion literaria.

Se anuncia que lord Courtenay, heredero del duque de Devonshire, ha abjurado el protestantismo para hacerse católico, siguiendo así el ejemplo que le ha dado lord Bute.

Debemos á uno de nuestros apreciables suscritores de Jaen, la siguiente reseña del sínodo celebrado en aquella Diócesis:

El dia 15 de Mayo del año 1872 fué la apertura de un sínodo diocesano, en la capital de Jaen.

A las ocho de la mañana, reunidos en la Iglesia Catedral el Excmo. Cabildo y Clero, Excmo. Ayuntamiento y demás párrocos del obispado, fueron en procesion al palacio episcopal por el Exce-

lentísimo Sr. Obispo D. Antolin Monecillo, quien despues de orar algunos momentos en el altar mayor, entró en la sacristia, de donde salió á las ocho y media vestido de pontifical. Tomó asiento en un sillón que habia en el centro del presbiterio de frente al pueblo, estando rodeado de todos los sacerdotes asistentes al sínodo. En el crucero de la Basílica estaban el Excmo. Sr. Gobernador Civil y empleados del Gobierno de provincia, el Sr. Gobernador Militar y jefes de la guarnicion, los empleados de la Excma. Diputacion provincial, Sr. Juez de primera instancia y el de Paz, Sr. Director y Catedráticos del Instituto, y un inmenso gentío que llenaba los ámbitos de la suntuosa Catedral. El Excmo. Sr. Obispo leyó una alocucion en latin (que en su dia se traducirá.) Terminada la lectura, y despues de rezadas algunas preces, se procedió á una procesion claustral, con todos los sacerdotes asistentes y cruces parroquiales, precedida por el Prelado, el cual seguidamente celebró de pontifical la misa del Espíritu Santo; terminada que fué y despues de dichas algunas preces, se cantó la letanía mayor, estando postrado al pié del altar el Excmo. Sr. Obispo y demás sacerdotes asistentes. Terminada la letanía volvió el Prelado á su asiento, y un Sr. Canónigo, vestido de diácono, subió al púlpito y leyó el evangelio del dia. Acto continuo, el Dr. D. Manuel Muñoz y Garnica, Canónigo lectoral y Secretario del sínodo, pronunció desde la cátedra del Espíritu Santo, un elocuente y sábio discurso, alusivo al objeto del sínodo. Hizo notar en todo él, con la maestría propia de este eminente orador y elegante literato, la conveniencia de la asamblea eclesiástica, pintó con vivos colores los pasajes históricos mas nota-

bles de los concilios y sínodos, haciendo ver que el resultado de ellos habia sido siempre propicio á las sociedades civiles.

Presentó de relieve y con la brillantez que le es propia al Sr. Garnica, las críticas circunstancias en que se encontraban esas mismas sociedades cuando la Iglesia reunia á sus pastores, con el santo fin de conservar su unidad y salvar á los pueblos del peligro en que se encontraban de hundirse en el caos. Demostró tambien con pulcro y acertadísimo tino los males que hoy aflijen á la Iglesia y á la sociedad, razon por la cual el Excmo. Sr. Obispo de esta Diócesis convocaba á un sínodo diocesano. El sagrado orador tuvo varios arranques de entusiasmo religioso, apareciendo á los ojos del pueblo que estaba pendiente de su palabra como otro San Pablo. Por fin, pulverizó lógicamente los errores y contradicciones de la escuela sofística, que se empeña en probar á la vez el ser y el no ser. Pidió al pueblo la oracion para el buen acierto de la asamblea sinodal.

Despues, al lado del Sr. Obispo, leyó en latin el Sr. Garnica, la protestacion de la fé y juramento que fueron prestando sobre los evangelios los sacerdotes asistentes; concluyendo el acto de la apertura, leyéndose los nombres de los Sres. Sacerdotes que habian de ejercer cargos en las sesiones del sínodo, y fijando las ocho de la mañana del siguiente dia, para la celebracion de dichas sesiones en la sacristía mayor, las cuales serian secretas. Enseguida usó de la palabra el Excmo. Sr. Obispo, palabra docta, enérgica, llena de unción santa y caridad evangélica. Dió las gracias al Gobierno del Estado y autoridades locales que, en vez de oponer obstáculos para la celebracion del sino-

do (aunque de todos modos se hubiese celebrado) no solo no los habia opuesto, sino que habia facilitado los medios para ello y dejado espedito el camino. Particularizó á las autoridades Civil y Militar, Excmo. Ayuntamiento y demás pueblo de Jaen que tan religiosamente habia asistido á la apertura del sínodo. Con la elocuencia y mansedumbre apostólica esplicó el objeto y plan del sínodo, diciendo que no habia pues que temer nada de sus secretas sesiones, toda vez que en ellas solo se iban á tratar los puntos de la doctrina cristiana, credo, mandamientos, oracion y sacramentos.

Poseido de gratitud y reconocimiento, el santo Prelado dijo con voz mas fuerte, que se levantaba de su asiento para repetir las gracias al Gobierno del Estado, á las autoridades locales y al pueblo de Jaen.

J. Pastor de la Llosa.

CERVANTES

ESCLAVO DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

En el verano de 1606 todo era animacion y júbilo Madrid, al recobrar la preeminencia de corte, que cinco años ántes le habia arrebatado la ciudad del Pisuerga. Ampliábanse casas y templos; erigian los flamencos y portugueses dos caritativos hospitales para sus enfermos y pobres; transformábase la parroquia de San Gil en convento insigne de franciscanos recoletos: y el religioso trinitario Fray Juan Bautista comenzaba la reformation de su Orden con la fábrica de valiente asilo para sus hermanos Descalzos, á espaldas de la huerta famosísima del duque de Lerma, palacio y jardines hoy del de Medinaceli. Pocos meses bastaron para que la benéfica piedad cristiana añadiese un templo más y un edificio útil, al que ya decimos oportunamente barrio de las Musas.

A esta sazón, llegan nuevas de los horribles desacatos é irreverencias cometidos en Londres, año de 1607, contra la Sagrada Eucaristia, por el ciego fanatismo luterano; y, en desagravio á la divina Magestad ultrajada, resuelven fundar una hermandad y congregacion de esclavos del Santísimo Sacramento en el nuevo edificio de los Trinitarios descalzos de Jesús, redencion de cautivos, el ministro de la Orden Fray Alonso de la Purificacion, y el gentil-hombre de cámara y régio aposentador don Antonio de Robles y Guzman. Verificanlo á 28 de Noviembre de 1608; á 7 de Diciembre dícese la primera misa; tiénese el 28 la primera junta, la segunda en 4 de Enero de 1609; y el padre provincial, á 2 de Febrero, aprueba las ordenanzas, libra la carta de hermandad, y escribe para el rezo de los esclavos muy linda Corona de flores. El Nuncio autorizó, en 28 de Marzo, que pudieran éstos colgar la iglesia y tener música; y pronto se vió inscrito en la hermandad cuanto lucido y noble encerraba en sí la capital de dos mundos. Al lado del Patriarca de las Indias, presidente de Castilla; cabe los procuradores á Córtes; codeándose con el regente de Nápoles, consejero de Italia; al par de los ministros y secretarios de S. M., de altivos próceres cual el duque de Osuna, de sugetos respetabilísimos como el Caballero de Gracia, y de varones santos como el Beato Simon de Rojas sentábase en las juntas el carbonero de la calle de los Desamparados, el sastre Alonso Gonzalez, el impresor Francisco de Espino, los cómicos Lopez de Alcaráz, Sanchez, Villalba, Claramonte, Morales, Cebrian, Leon y Riquelme, y el humilde oficial, y el roto soldado, y el pobre jornalero.

Cerca de cuatro meses de existencia llevaba tan generosa fundacion, cuando un anciano venerable llenó así, de su puño, el blanco subsiguiente á renglon y medio abierto por cabeza de nuevo registro, á la vuelta del fóllo 12, en el libro de asientos:

«Riçuiose en esta Sta hermandad por esclavo del S^{mo} Sacram^{to} a *miguel de çerbantes y dixo guardaria sus santas*

constituciones y lo firmo en m^d á 17 de Abril de 1609.

*esclavo del S^{mo} Sacramento,
Miguel de cervantes.*

Desde aquel punto, á ley de católico cristiano, jamás esquivó molestia Cervántes, ni rehusó fatiga ni encargo piadoso ú oficioso, ni olvidó la menor obligación de esclavo fiel y verdadero de la divina Majestad. Prometió al recibir el escapulario de la Trinidad Santísima, y con religiosidad suma vino á cumplirlo durante los siete años que le restaron de vida, oír misa cada día, hacer en todos ellos por la noche exámen de conciencia, comulgar dignamente en el primer domingo de cada mes, rezar en este medio tiempo la Corona de flores, no faltar nunca á los ejercicios de oración y disciplina que se tenían lunes, miércoles y viernes en la capilla de la congregación, visitar los hospitales, y acompañar el cadáver de todo hermano honrándole el día del entierro.

La fiesta del primer domingo de mes era magnífica; traíase música excelente para officiar la Misa mayor, como asimismo para las Vísperas, Completas y Reserva; decia el sermón un orador de gran renombre, y acercábanse al sagrado convite cuatrocientos congregantes. Sucedia lo propio el día de la Concepción de Nuestra Señora, el de Reyes, el de la Conversión de San Pablo, el de la Purificación, los tres de Carnestolendas y el de San José; pero en la octava del Corpus se echaba el resto. Durante los cincuenta primeros años celebró la hermandad mil seiscientas noventa y cinco fiestas, haciendo más de treinta en cada uno.

¡Dichosa edad y siglos dichosos aquellos que regeneraban el alma con deleite purísimo, rindiendo culto al Creador de todas las cosas, espaciando el corazón, engrandeciendo y avivando la mente, creando espíritu de fé y amor en el pueblo, de piedad y de caridad en los ricos y prepotentes, de resignación y esperanza en el pobre, de virtud y fraternidad en todos! Pintura, escultura, arquitectura, música, poesía, danza representación, flores, árboles y olorosas

plantas, saltos de agua, el fuego, los espejos, las joyas, los tapices y brocados, cuanto en fin atesoran la riqueza, la virtud y el ingenio,—tanto prodigaba la criatura en debido homenaje á su Hacedor Supremo, para deleitar, instruir y enardecer al hombre. Ennoblecíase la elocuencia edificando, entre los lejanos ecos del órgano; y la piedad, el fervor, la veneración, las dulces lágrimas, entre nubes de incienso que embalsamaban las muy engalanadas calles y se mezclaban á la fragancia del sándalo y juncia, de rosas y azucenas,—hacían de los habitantes de Madrid ciudadanos del cielo.

¡Oh, cuán alegre y animoso después de estas dulcísimas ocupaciones, que no robaron el tiempo, sino que enriquecieron y templaron para lo noble y grande el espíritu, volvía Cervántes á su lóbrega y triste posada! Pero, muy luego, en espléndidos encantados alcázares transformábanla su imaginación juvenil, su bizarro ánimo ajeno de envidia, su pecho entregado á la voluntad del Omnipotente su ingenio incomparable y su entendimiento clarísimo, cierto de que la felicidad no está aquí abajo. Cervántes levantó muy alto los ojos para no confundirse con los animales, que los tienen fijos en la tierra, esclavos de su vientre.

¿Ni cómo se había de considerar aislado y solo en su desnudo albergue de la calle de la Magdalena, ó de las Huertas, ó del Duque de Alba, ó del Leon, escuchando allí á cada hora las improvisas gracias del regocijadísimo Sancho, los razonamientos del discreto Don Quijote, y las aventuras de Persiles; y contemplando el humor de Tomás Rodaja y de don Diego de Carrizozo, la limpia donosura de Preciosa, la andantesca intrepidez de las dos sevillanas doncellas, la honestidad y virtud de la toledana Leocadia, la hermosura de la Española inglesa, la fatal imprudencia de Leonora, y el descamino de Felipe de Carrizales?

Rehecho en la iglesia y fortificado el espíritu, Cervántes halló siempre tiempo é inspiración propicia para todo. ¿Cuándo se le agotó nunca la inventiva y novedad en sus incomparables ficciones? ¿Cuándo echó de ménos viva luz y hermosísimos colores para sus cuadros;

verdad y variedad pasmosa para las figuras; discrecion, profundidad y salvadora filosofia en los discursos; fluidez y frescura en el estilo; sonoridad, encanto y belleza sin igual para el lenguaje! No esterilizó ni envileció el ingenio con bufonadas impías; no hizo del truhan y chocarrero, ni del sofisticado y soñoliento embaucador; ni adormeció á la plebe y á los poderosos para chuparles la sangre. Con humildad practicó la cristiana virtud, y sobrellevó con regocijo la santa pobreza. Atesoró bienes que el ladrón no puede arrebatarse, ni la envidia y leucra públicas destruir, ni el tiempo deshacer. Pasarán los pestíferos libros, los tribunicios discursos, las promesas fallaces, las ditirámicas leyes; caerán despedazados las no siempre merecidas estatuas y soberbios mausoleos: la gloria de Cervántes permanecerá.

¿Y por qué? Porque se inspiró inmediatamente en la naturaleza y en Dios, y vivió cerca de él y con él: con Dios verdadero, no fabricado á nuestro antojo para poder cambiarlo, desfigurarlo y anonadarlo al compás de nuestras pasiones, de nuestra conveniencia, insensatez y capricho.

En vano la satánica soberbia fantaseará con el pincel de Kaulbach en los frescos del Museo Berlínés las immaculadas figuras del cantor de la *Divina Comedia*, de Vives y de Cervántes, haciendo pedestal y séquito al inmundo heresiarca de Witemberg; en vano audacia desenfrenada intentará convertir en tinieblas el fulgor clarísimo de la cervántica pluma: la verdad, pujante como el sol, disipará y avergonzará muy pronto las nubes que se le atreven. Con razon llamó su siglo á Cervántes *cristiano ingenio*; porque no de otra suerte aparece ante la severa crítica, al estudio atento, á la observacion juiciosa.

¿Y cómo no ser así, cuando ni codicia, ni ambicion, ni soberbia jamás infirieron su pecho?

Veintisiete cargos ú oficios se cantaban en la hermandad, asequibles los más de ellos á cualquiera clase de personas. Apenas habia entrado en ella Lope de Vega cuando ya se le nombraba consultario. Cervántes ni pretendió ni obtuvo ninguno; y ¡propósito singular! solo

faltaba á una junta cada año: á la en que se elegian los oficios. Por el contrario, las actas pusieron de manifiesto y se gozaron en estampar que, entre los cuatrocientos esclavos de la Majestad divina, era Cervántes uno de los «treinta señores, pocos más, que con su santo celo y gran devocion acuden, así á las fiestas, como á lo demás que se ofrece á la congregacion; no pareciendo justo que sea tan desigual la costa y el trabajo.

No pequeño le puso en traer, como trajo (9 de Marzo de 1610), á los cuatro mas famosos recitantes ó faranduleros, Alcaráz, Sanchez, Villalba y Riquelme, autores de comedias, es decir, empresarios, al formal compromiso de costear «para siempre jamás» la fiesta del Santísimo en el glorioso día de San José, obligado á tener cada autor una caja donde, en recibiendo dinero cualquier cómico, echase algo de limosna; y en jurando, pusiera cada vez cuatro maravedis, y ocho si fuese caporal de compañía. Tres años despues fué Cervántes de los que más contribuyeron á que la congregacion se acercase al monarca, empeñándole en obtener de Su Santidad que en España y en toda la cristiandad se celebrara con suma devocion y pompa la fiesta de San José.

Para la primera del octavario del Corpus (año 1609), que espléndida solemnizó la recién fundada congregacion, no vino á detenerse un momento en designar á tres personas para que hiciesen versos en alabanza del Santísimo, y abrieran un certámen juntamente y dieran premios; siendo los tres sugetos honrados así, un teólogo, un religioso trinitario y Miguel de Cervántes Saavedra. ¡Lástima que se hayan perdido aquellas tiernas composiciones, como otras asimismo de que voy á dar razon en seguida!

A 13 de Mayo de 1612, las dos docenas de hermanos que solian concurrir á las juntas, dispusieron bizarramente, como de costumbre, las fiestas del Octavario, ciertos de la piedad y sumision de los demás; recetando sin escrúpulos, salvedades, ni rodeos: «Que para esta solemnidad traigan la capilla real don Antonio de Borja y el conde de Canti-

llana. Que la cera para el altar, para el convento y cantores, y las veinticuatro hachas y todas las que se necesiten para la procesion, las hagan traer y pagar (de su bolsillo por supuesto) el marqués de Alcañices, el de Villanueva del Fresno, el conde de Olivares y el secretario de la Cámara.» A otros señores se les dió la incumbencia de los toldos, trompetas y atabales, colgar la iglesia y la plazuela, construir dos arcos de ramos y flores, uno á la entrada por la calle de las Huertas, y otro á la subida por la de Francos. «Que el duque de Lerma haga un altar en la plazuela de Jesus;» y habian de armar y enriquecer otros dos varias personas de cuenta, de ellos el poeta don Antonio Hurtado de Mendoza y Andrés Moreto, tio del insigne dramático. A dos regidores de la villa se encargaron las danzas, á otros dos las espadañas y ramos, á otras personas las luminarias y fuegos; á quién, el proporcionar la cruz de la parroquia y los sagrados ornamentos; y á quién, levantar dos tablados para asiento de los religiosos trinitarios el uno, y el otro para teatro, donde se habia de representar el sábado por la tarde una comedia de Lope á lo divino. «Que en el domingo la señora duquesa de Pastrana, la vieja, dé de comer á todo el convento; que D. Antonio de Mendoza escriba en octavas la relacion de la fiesta; y los jeroglíficos el señor Miguel de Cervantes, y han de ser treinta; y el pagar la pintura de ellos al señor don Martin Valero, y que se entreguen al mayordomo de capilla.» Veinticuatro fueron en el año anterior, y tocaron á Lope de Vega. Diez habian de colocarse dentro de la basílica; y veinte en los muros de las huertas del convento y del duque; las cuales por toda la calle de Jesús avanzaban mucho, dejando buena plaza delante del templo, frente al cuartel de la guarda tudésca, entre las calles de Francos y Cantarranas.

Autorizaron con su presencia la procesion y festejos del año 1614 el rey don Felipe III, la reina de Francia, el príncipe de Asturias, el del Piamonte, y las más bizarras señoras y apuestos galanes de la corte de España: creciendo cada vez más la pompa y el boato. Con lo

cual, á tiempo, en Febrero de 1615, y habiendo los religiosos Descalzos entrado en escrúpulos, dijeron á la Congregacion que tenia que renunciar á la música y versos, á colgar á la iglesia, y á la procesion grande, por ser todo ello contra la abnegacion, pobreza, severidad y humildad del trinitario instituto. Los esclavos (excepto seis) no se allanaron á semejantes condiciones, y acordaron mudarse de casa; hallando hospedaje en los Clérigos menores, convento del Espíritu Santo. Ajústanse con él los capítulos para poder trasladar allí la hermandad; y se pone á votacion qué habia de hacerse, no levantándose y quitándose el sombrero, sino por medio de habas negras y blancas. Cincuenta votos secretos decidieron la mudanza; pero los mismos seis de la otra junta desearon que no saliera de los Descalzos la congregacion.

Yo veo, seguramente, en aquella piadosa y agradecida minoría el voto de quien debió su libertad á los trinitarios redentoristas, y los amó y respetó como ángeles. De pocos nombres propios se vino á cuidar el Secretario al comienzo del acta, contentándose con citar diez y seis que le parecieron de mas bulto, é incluyendo á los treinta y cuatro restantes en la etcétera «y otros muchos esclavos del Santísimo Sacramento;» muy pocos tambien firmaron el acta.

Perdida batalla tan honrosa, ¿qué tenia que hacer ya el antiguo cautivo de Argel? Bajó la cabeza y se restituyó á su mal abrigada casilla, sabiendo muy bien que sin la voluntad de Dios no se mueve la hoja del árbol.

Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe.

Á LA VÍRGEN MARÍA.

Puro es el cielo
de claro azul,
puro el destello
del alba luz:

Pura es la brisa
que entre abedul,
sándalo y lirio.

bate el tisú
de su ala leve,
puro el querub
del trono excelso,
pura la luz
de allá en ocaso
rosado tul;
pero es mas pura
mi Niña aun.

Mi niña es virgen;
María es su
nombre bendito,
y es de virtud
modelo santo.
Mártir en cruz,
virgen y madre
miró á Jesus.
¡María Virgen!
almo querub!
toma el acorde
de mi laud.

Félix de Leon.

MISIONES DE ASIA.

CHINA.

Vicariato apostólico de la Manchuria.

Los siguientes extractos de las correspondencias de los misioneros darán una idea bastante completa del estado presente de la Mision católica en Mandchuria.

Mr. Noirjean escribe á Mr. Maury, director del seminario de las Misiones extranjeras de París:

Pa-kia tse (Ocho-familias), 21 mayo 1870.

“Nuestros trabajos en la Mandchuria no son tan afortunados como deseáramos. El pueblo mandchú está predispuesto contra nosotros. Cuando nos ve pasar es para maldecirnos interiormente y decir con desprecio: «¡Hé ahí un bárbaro que pasa; ese es un *Koués-tse!* (hijo del diablo).» Estas son sus bendiciones, que les perdonamos con todo nuestro corazon: *Nesciunt quid faciunt.* ¡Pobre pueblo, ojalá logre abrir los ojos algun dia á la verdadera luz!

“El corazon de nuestros tártaros está tan frio como la brisa glacial del Norte:

un espantoso orgullo domina á la raza mandchúa, y este orgullo ha ido creciendo desde la conquista de la China por las *Ocho Banderas* tártaras. Lo que mas caracteriza á este pueblo es su odio por todo lo extranjero; de aquí proviene esta indiferencia, esta apatía afrentosa, este desprecio, que conduce hasta la rabia contra nuestra santa Religion, porque nuestro divino Salvador tuvo la desgracia de no haber nacido mandchú. Nuestro distrito del Norte no es mas que un conjunto de malvados, de gentes vagabundas y sin freno, jugadores de sapeques, reclutas de rebeldes y bandoleros. Recogemos sin embargo algun fruto, y hasta contaríamos actualmente con algunos centenares de catecúmenos, si el demonio, envidioso de este corto triunfo, no hubiese venido á echarlo á perder suscitando exigencias y vejaciones mandarínicas. Despues no hemos tenido mas que cuatro nuevos catecúmenos; y muchos de los antiguos no se atreven ya á mostrarse y vuelven á sus pagodas.

“Al ver cuanto pasa en torno nuestro, no se sabe lo que se prepara: por do quier odios, persecuciones y hasta el martirio. ¿Temblará acaso el demonio por un imperio que amenaza escapársele? ¿ó bien querrán estos chinos concluir con todos los europeos? creo que lo uno y lo otro.”

El mismo misionero enviaba un año despues al Ilmo. Sr. Verolles, retenido en Francia, la siguiente relacion de una inundacion que ha assolado una de las estaciones del vicariato.

San Huberto (Paso de los Ciervos), 30 de Julio 1871.

“Dios acaba de someternos á una prueba dura, y esta prueba ha caido sobre el distrito administrando especialmente por V. S. I.

“Despues de un mes de residencia en Ing-tse (1), con el fin de restablecer mi

(1) Ing-tse, grande plaza de comercio, es un puerto situado á la embocadura y en la orilla izquierda del Leao-sira-mouren. Esta ciudad está designada sin razon por los ingleses bajo el nombre de Niou-tchoang. Niou-tchoang es una pequeña ciudad situada á 20 leguas subiendo el Leo-sira mouren.

salud vine aquí para respirar el aire de las montañas. Caminé todo el día por sendas malísimas, surcadas por las lluvias, y cuando llegué á San-tsouei-tse, á tres leguas de Iang-Koan, encontré que el Tsing-hen había tenido una avenida. Era de noche, y la luna estaba cubierta por siniestras nubes. Era preciso acampar aquí, y me acosté en la posada sobre un monton de paja.

«Al día siguiente fui á pasar el torrente por mas arriba de Iang-Koan, ayudado de los cristianos que conducian mi caballo por la brida. Llegué sano y salvo á la orilla y pude decir la santa misa en medio de mis caros cristianos.

«Eran las diez de la mañana; todo el día fué aumentando la lluvia, y por la noche el agua invadia el valle. Pude dormir á eso de las once; y á la una me desperté sobresaltado. Oí el rumor del agua en la bodega, el ruido de las tablas que chocaban unas con otras, y por fuera el grito «¡Sálvese el que pueda!» Hombres, mujeres, niños, todos habian ya subido á la montaña.

«La lluvia continuaba cayendo á cántaros, y el agua iba subiendo. No pensamos sino en ponernos en salvo, pues ya me llegaba el agua al pecho; y luchando contra la corriente, llegamos por último á la montaña en donde encontré á nuestros cristianos. Recorrí sus filas, me informé de si todos se habian salvado, los conté; y ¡Dios sea bendito! nadie faltó al llamamiento.

«¡Qué noche tan dolorosa, y cuán penoso me era ver sufrir á estos pobres cristianos! se tenian por felices sin embargo con verme en medio de ellos para absorberles, me decian, si era preciso morir. Los niños lloraban ateridos de frio; los hombres y mujeres rezaban su rosario. Era un espectáculo triste al par que magnifico, que me arrancaba lágrimas. —Hoy es sábado, decian estas buenas gentes; la Virgen santísima nos salvará.

«La tempestad era cada vez mas violenta; no oíamos mas que gritos de terror y el ruido sordo de las casas que se caian al impulso de las olas. Por fin el cielo se aclaró un poco. Apareció el sol; y vi entonces las aguas del Tsing-hen tenerlo todo inundado: las casas, la iglesia de San Huberto y la casa episcopal esta-

ban bañadas como buques en medio del Océano. Iang-Koan no era ya mas que un gran lago de agua amarillenta. Dos casas se hundieron en el cercado de la iglesia, dos en el del catequista, otras muchas en el lugar, y todas las demás fueron mas ó menos maltratadas.

«Rezamos juntos las oraciones de la mañana; todos estaban llenos de fervor.

«La lluvia cesó á eso de las diez, y á las doce las aguas comenzaron á bajar. Al punto quise darme cuenta de la extension del desastre; para ello Wang-tingsien y Concordia me siguieron. La iglesia está todavía en pié, y no parece haber recibido perjuicio alguno. La residencia episcopal debe su conservacion á la elevacion del terreno.

«Como las aguas habian disminuido, entré pocas horas despues en la sacristia de la iglesia: los estragos son considerables; casi todos los ornamentos están averiados, una treintena de albas, casullas, dalmáticas, velos de altar, etc., están inservibles.

«La mayor parte de los cristianos están sin casa, y duermen en la montaña; me he permitido abrir la casa de la iglesia á algunos hombres, ancianos y niños, que pasan la noche acostados sobre esteras.

«Los chinos evalúan nuestras pérdidas en cerca de 10,000 ligaduras (1); esta suma me parece exagerada, yo la creo de cinco á seis mil. Es sin embargo una grande prueba por la que pasamos: Dios la ha permitido; ¡que su santo nombre sea bendito!»

Una carta de Mr. Simon al Ilmo. señor Verrolles contiene los siguientes detalles acerca de la obra de los jóvenes clérigos indígenas:

Moukden, 2 de mayo de 1871.

«En el mes de febrero del año último fué cuando se trasladó á Moukden el colegio-seminario. Los cristianos del Sur prestaron benévolamente sus carros y condujeron aquí los muebles y los pocos latinistas que se hallaban en Nuestra Señora de las Nieves. Despues de

(1) La ligadura vale 3 francos (1,000 sapeques).

haber terminado la visita del distrito, llegué á Moukden, en donde encontré á la pequeña colonia ya instalada.

«Dios bendice nuestros esfuerzos; el colegio tiene buena apariencia.

«El número de los alumnos, tan corto en el principio, se ha aumentado poco á poco; y tenemos ahora en nuestra casa veinte jóvenes que se destinan al servicio de Dios y de la Iglesia: tres cursan teología; cuatro estudian los autores latinos, ocho ó nueve se ejercitan hace dos meses en la lectura, y les pondremos dentro de poco la gramática entre manos. En fin hay otros cuatro de mas edad, que se aplican únicamente al estudio de los autores chinos, y que no tardaremos en utilizar para la predicación.

«Damos sobre todo la preferencia al estudio del chino y del latin. Afortunadamente tenemos un buen maestro para secundarnos, Pai-ni-fang, quien, despues de haberme enseñado su lengua, en Si-hoangti, ha dejado su mujer é hijos para seguirme aquí. Es instruido: habla bien y nos hace los mayores servicios, sea para hacer la clase, sea para predicar á los paganos. Lo que sobre todo mas me agrada en él, es que no tiene el espíritu demasiado chino. Estima á Confucio y Mong-tsé en su justo valor: la enseñanza de Pai-ni-fang es cristiana, y nuestros alumnos están en buen camino.

«Pero los pobres muchachos tienen mucha necesidad de estudiar; pues aun son muy ignorantes con respecto al chino; Mr. Boyer y yo hemos quedado sorprendidos de elló. Los estudios de los mayores han quedado medio frustrados; nunca poseerán á fondo la literatura de su país. Los mas jóvenes serán mas dichosos; porque los iniciaremos poco á poco en todas las composiciones literarias del Celeste-Imperio, cosa del todo necesaria. Para convencerse de ello, basta habitar una ciudad china durante algunos meses. En China, en donde la pedantería es mucho mayor y la manía de citar los autores mas universal que en Europa, el conocimiento de los autores clásicos es indispensable.

«En cuanto á los estudios teológicos, nos aplicamos á ellos con mucho ardor. Mis discípulos me recitan todos los dias

su leccion y la comprenden regularmente, sobre todo despues de la explicación, que dura ordinariamente tres cuartos de hora.

«Al lado del colegio se ha establecido; casi sin premeditacion por parte nuestra, un huérfano de la Santa-Infancia. En el espacio de siete á ocho meses, nos han sido ofrecidos doce ó trece niños, y su número aumentaría cada dia, si los disturbios de Europa, agotando los mantiales de las limosnas, no nos forzasen á ser sordos para con tantas solicitudes. Estos niños estudian todos el catecismo, y espero que podremos bautizar á muchos de ellos por Pentecostés; despues, entrarán en algun aprendizaje. Entre ellos hay dos jóvenes bonzos mendigos, dos mancos, un cojo y un pobre niño á quien el frio ha hecho casi idiota.

Terminaremos esta corta revista de la mision de Mandchuria, reproduciendo algunos pasajes de una carta de Mr. Simon á Mr. Rousseille:

Moukden 13 de julio de 1871.

«No cesamos de predicar, desde hace un año, la religion en Moukden. No salimos á las plazas públicas, pero hemos preparado una sala de predicación, é invitamos á todos á que vengan á instruirse en las verdades del Cristianismo. No faltan oyentes; pues tenemos un joven catequista que no hace mas que recibir á los paganos y anunciarles la buena nueva. Pero ¡ay de mí! los hombres de buena voluntad son muy raros en esta tierra infiel, y en todas partes poco numerosas las conversiones. No obstante, hemos inscrito de 80 á 100 catecúmenos en los dos años que hace que estamos en este distrito Mr. Boyer y yo.

«Hace unos dias ciertos letrados, llegados aquí para pasar sus exámenes de bachilleres, se irritaron á vista de los dos carteles que habiamos fijado en nuestra puerta para invitar á la gente á nuestras predicaciones, y pretendieron arrancarlos. Para esto era preciso, segun los usos y costumbres de los letrados, comenzar por apurar la paciencia de nuestros predicadores. Vinieron, pues, una docena de los mas astutos con su pequeña ciencia y su grande orgullo.

Felizmente se encontraron con la horma de su zapato: nuestro maestro de escuela, que conoce perfectamente sus autores, y que sabe hablar, les hizo frente con el mayor éxito. Fué un verdadero combate de palabras.

«El primer día, pretendieron que el cielo y la tierra eran eternos, y que se debía mirarles como al padre y madre de todas las cosas. La grande prueba que alegaban era que la tierra producía toda especie de yerbas y árboles. Sin embargo, con argumentos de sentido comun y aun del mismo Confucio, se les demostró tan bien lo absurdo de sus palabras, que al día siguiente cambiaron de táctica y de doctrina; no se presentaron ya como adoradores del cielo y de la tierra que vemos, sino del Espíritu del cielo y del Espíritu de la tierra que no vemos. Parece que habian dispuesto todos sus argumentos y preparado todos sus textos; pero nuestro predicador les persiguió en todas sus trincheras, y concluyó batiéndoles completamente.

«—¿Hay en tu religion hombres mas sábios que tu? le preguntaron por fin.

«—Seguramente, respondió.

«—No lo sabíamos.»

«Y se fueron enteramente cortados, llevándose un libro de religion que les habian prestado, y prometiendo volver pronto. No han vuelto á parecer y han salido de Moukden sin habernos devuelto el libro.

«La noticia de su contratiempo se extendió por toda la ciudad, y otros muchos letrados han hablado de ello á nuestros cristianos. Pero los desgraciados, en lugar de concluir que nuestra santa doctrina era la verdadera, y que era necesario creer en ella para ser salvados, en vez de venir á oirla con humildad, huían al contrario, porque temen verse reducidos á *perder la cara*, como se dice en China.

«Esta raza de letrados es difícil de convertir. Sus corazones están llenos de todos los vicios; la verdad y la fé no encuentran cabida alguna en ellos. Sin embargo, no nos desalentamos: echamos la semilla, en la confianza de que Dios la hará germinar y fructificar cuando lo crea conveniente.

«Tengo el proyecto de ir á pasar nues-

tro mes de vacaciones á un lugar poco distante de la ciudad, en el que hay algunas familias cristianas. Llevaré conmigo á mis discipulos mayores, y evangelizaremos las aldeas vecinas. Siento en mi alma un ardiente deseo de predicar á los paganos. Hé aquí por qué este mes de vacaciones me lisonjea muchísimo.

«Disfrutamos actualmente de bastante tranquilidad, á pesar de que nos aborrecen, nos calumnian, nos maldicen, y hasta los mismos pordioseros no se atreven á beber de nuestra agua, porque pretenden que echamos polvos mágicos en ella.

«Todos creen como un artículo de fé que arrancamos los ojos, el corazon y la hiel de los niños para hacer no sé qué. Y nos pagarian con la misma moneda, si se atreviesen á ello.»

Revista mensual de las Misiones Católicas.

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En Sta. María la solemnidad del Smo. Sacramento. Por la mañana á las nueve misa con sermon que predicará D. Francisco J. de Guimbeu, vicario de Ntra. Sra. de Gracia.

Lunes.—En la Colegial predicará en la misa conventual D. Vicente Morell, teniente cura de la misma; y en los demás días de la octava el Dr. D. Casiano Quiles, magistral; el Lic. D. José Sanchis, doctoral, y D. Antonio Miravete, canónigo. El Jueves á las cinco de la tarde habrá procesion claustral y bendicion.

Viernes.—En las Agustinas á las nueve y media, la solemne funcion que anualmente se celebra al Sagrado Corazon de Jesús, en la que predicará D. José Baeza, beneficiado de la Colegial. En las Capuchinas dá principio el solemne Triduo en honor del mismo Sagrado Corazon, predicando el Dr. D. Nicolás Serra presbitero. Por la mañana á las siete comunión general; á las ocho y media misa con sermon. Por la tarde á las cinco el ejercicio, sermon, letania del Smo. y reserva. Estará todo el día de manifiesto S. D. M.